

## En paz con el planeta

**Barry Commoner**

Editorial Crítica,  
Barcelona, 1992

Pocas personas habrán influido tanto en los movimientos medioambientalistas de las dos últimas décadas como el biólogo y ecologista norteamericano Barry Commoner. Su evolución desde la protesta contra los experimentos nucleares con fines militares a la crítica del uso de la energía nuclear para la producción de electricidad, sintetiza muy bien lo que ha sido igualmente en Europa el paso del antimilitarismo de izquierdas de los años cincuenta al ecologismo social de los setenta.

Ya en la primera de sus publicaciones más influyentes, Commoner denunciaba el carácter infundado del optimismo tecnológico de los nuevos aprendices de brujo (científicos, técnicos, estadistas). Y lo hacía mostrando cómo la reducción al mínimo del tiempo necesario para pasar de la investigación pura a las aplicaciones tecnológicas hace aumentar considerablemente el riesgo de éstas para las poblaciones.

En la parte positiva de su argumentación, Commoner ha defendido la necesidad de interesar a los ciudadanos en el proceso de discusión y aprobación de las políticas

científicas; afirma, en suma, la importancia que tiene democratizar la toma de decisiones acerca de unas políticas de investigación y desarrollo que, una vez aprobadas, difícilmente pueden ser revisadas, debido al enorme coste de la inversión que ha sido puesta en juego.

Durante años Commoner tuvo un papel decisivo en la conformación de la conciencia popular sobre la crisis ambiental. Este influyente papel se ha debido a una particularidad tan rara como universalmente apreciada: la combinación en una misma persona del espíritu científico y de las convicciones del activista social. Durante treinta años ha realizado estudios especializados acerca del impacto medioambiental de los distintos tipos de producción industrial, a la vez que ha asesorado desde su centro de investigación a los movimientos vecinales que luchan en favor de soluciones alternativas en este campo.

Además, Commoner se revela como un insuperable divulgador de problemas científicos, o tecnocientíficos, nada fáciles de explicar al gran público. Así pues, para muchos de nosotros ha sido en estos años un ejemplo vivo de científico representativo de una nueva manera de pensar: un profesional con conciencia de especie, atento al valor de la participación ciudadana en la planificación científico-técnica y con responsabilidad social.

*En paz con el planeta*, el último libro de Commoner publicado en España, es, en primer lugar, un agudo balance crítico de las ocasiones perdidas, durante los últimos veinte años, para hacer frente a la crisis medioambiental. Pero es también, sobre todo, un llamamiento esperanzado a la comuni-

*Commoner tuvo un papel decisivo en la conformación de la conciencia popular sobre la crisis ambiental*

Esta crítica ha sido extractada de la que publicó Francisco Fernández Buey en el nº 50 de la revista *Mientras tanto*.

dad internacional, a los gobiernos y a las gentes, particularmente a las gentes, en favor de iniciar un cambio de rumbo hacia una economía de paz, ecológicamente fundamentada, ahora que el costoso enfrentamiento de las últimas décadas entre los USA y la antigua Unión Soviética ha concluido.

El libro está lleno de agudas sugerencias y de notables propuestas de actuación. Una de estas sugerencias es la caracterización de la crisis medioambiental como resultado (imprevisto) de un acoplamiento innatural, de un desencuentro o encontronazo, entre tecnosfera y ecosfera: los procesos cíclicos, conservadores, homeostáticos y coherentes, propios de la ecosfera, chocan con los procesos lineales, innovadores pero ecológicamente desarmonizadores de la tecnosfera creada por los humanos. Hay en esta caracterización una pretensión equilibradora de otros puntos de vista ecologistas que acentúan de manera unilateral el papel *sólo negativo* de toda tecnología o que reducen la crisis ecológica a un problema de sobrecarga, por la explosión demográfica, en la base natural de mantenimiento de la vida sobre el planeta.

El análisis de Commoner se diferencia también de la queja ambientalista, tantas veces interesada, que culpabiliza de los desequilibrios en el medio ambiente al conjunto de la especie humana, a todos y cada uno de los individuos miembros de la misma. *En paz con el planeta* delimita culpabilidades y sabe a quién dirigirse a la hora de exigir responsabilidades. Precisamente por ello se pone mucho énfasis en aclarar la relación existente entre la crisis medioambiental y el dominio

casi absoluto de la lógica del beneficio inmediato en las economías de mercado.

En lo que hace a la orientación de la protesta ecologista actual, Barry Commoner piensa que hay que pasar del ambientalismo "blando", que se limita a poner el acento en el control de las energías y tecnologías contaminantes, a un ecologismo "duro", más atento a lo social y a las políticas en curso. La tarea, pues, de los movimientos ecologistas no sería simplemente controlar, sino *prevenir* para evitar que una mejora cualitativa se pierda por el empeoramiento cuantitativo. Barry Commoner afirma con contundencia que ya existen tecnologías (aunque poco usadas hasta ahora) compatibles con la tutela de la ecosfera y con la posibilidad de alimentar al total de la población mundial. A partir de estas tecnologías alternativas, y con los fondos que antes se gastaban en una demencial carrera armamentística, debería ser posible crear un sistema productivo que pueda crecer y desarrollarse en armonía con el ambiente; un sistema, en suma, que produzca alimentos lo suficientemente abundantes como para cubrir las necesidades de unos ocho mil millones de seres humanos, con máquinas eficientes, transportes rápidos, casas decorosas y energías limpias.

Aunque tampoco ignora Commoner cuántos obstáculos político-sociales y cuántos prejuicios culturales habrá que superar para lograr hacer realidad un sistema como el propuesto.

Nos encontramos ante un libro contundente, clarificador y de amena lectura de un "clásico" del movimiento ecologista.

*Ya existen tecnologías compatibles con la tutela de la ecosfera y con la posibilidad de alimentar al total de la población mundial*